



Los Sueños Terrestres

Si en los días actuales echamos a andar poesía chilena adentro, la aparición nos engaña. Creemos que contamos con muy numerosas poetas. Las vemos aparecer por todas partes, cada una con una obra silenciosa entre los dedos. Las publican —a veces con gran sacrificio— cada año. ¿Y cuál de esta época es tal el número de obras de que cada una es autor que, ensiado, el observador superficial se pregunta si ha alcanzado a hacer otra cosa en su vida: dormir, comer, trabajar. Podemos error de época, solamente, pues cada libro es tan ensinado que, si se lee en media hora, se escribe —si se quiere— en no mucho más.

El latido mayor del libro es lo que marca imperia. Lo que al empieza a imperar es que cada obra de esas líneas coloristas, romanticistas. Nueva falta algunas que dejan de decir que rememoran epígrafos sin idea de su genio. Y el número que se le crea es el poeta silbando. Y se lo crea debidamente cuando su pequeña obra resalta premiada en alguno de los incógnitas concursos que más o menos regularmente se suscriben. Ya no se quedando por la ansiedad que no poeta en primer premio guardado en su cajón.

Esto —que es poesía decir— va formando todo el aspecto de un variado hato de distracción. Sin necesidad de chambear ni de escribir nada en el de mañana —como suceda años atrás—, hay cualquier cosa escrita, de poemas breves, pueda pasar por poeta en busca de gloria. Es la gran superchería poética de estos días. No tenemos muchos poetas, aunque se diga lo contrario. Como en otros países, aquí son raros. Lo que ocurre —ya lo estamos diciendo— es que nada es más fácil que parecerlo. Desde que se ha destruido la concepción del lenguaje coloquial en la poesía, todos se sienten capacitados para escribir "en verso" sus mercedas cosas, sus pequeñas irritaciones, sus sueños y sus amores vulgares. Escriben muchos como hablan y, como hablan mal, se es dan cuenta de sus titubeos y errores. Crean —con sus romanticistas favorecidos— que son espontáneos, sencillos, sanos de vitalidad. Y lo que han hecho es simple: una mala prosa la han decorado de manera que hipocriticamente parezca buena poesía.

Esta muchedumbre de "poetas" malos, entre comillas— tiene sus defectos bien sencillos. Hay que decir que tenga cura de que, cuando se pertenece a algún grupo de los que difusamente se van esparciendo por todos los caminos, hay que someterse a los buenos poetas, a los verdaderos, porque éstos

ha sufrido. Y la enumeración es tan larga que chocan entre sí los poetas más distintos, los que menos se parecen, desconocidos asociados, al parecer, para incluir en González Utría. Esto permite recordar que en todas las literaturas, a través de los tiempos, ha habido un lenguaje común que se ha perdido con cierta lentitud. Ha existido de poeta, y luego ha ido creciendo el uso el vocabulario nuevo que trae otra generación. Lo importante, en el vocabulario, es cómo se maneja. Dos poetas pueden emplear exactamente las mismas palabras en un poema de tema parecido, y es posible que uno de ellos sea el poeta que tiene algo que decir y lo dice, y el otro no sea más un maliche.

González Utría es el poeta que tiene algo que decir y lo dice. No está improvisando, desconfía de ver cómo sale aquello. Cada uno de sus poemas, cada estrofa, y diríamos que cada verso, viene de la más honda de una seriedad y una imaginación poética personales. La poesía es para él una necesidad. La satisface escribiéndola. Pero, así, y de modo profundo, la vive. Esto es evidente cuando se le lee.

Para el autor de "Los sueños terrestres" la naturaleza es algo que existe. No se trata de un simple tema literario. El hombre está en medio de la naturaleza, es naturaleza, y el poeta hace de este punto de partida para escribir una poesía clara, armónica, honda, sencilla pero a peso, precisada —en su gravedad— de comprobarse, de ir a los demás hombres, de entrar en ellos y acompañarlos para que, con ella, todos empiecen a ver una faz del mundo que no está oculta, que se muestra, gozosamente, pero sólo a aquellos que la vida no ha negado.

Aquí está la misión que asume González Utría con voluntad y satisfacción de poeta verdadero: transcribir el mundo, hacer que asome la cara llena de gracia de toda cosa, ordenar todos los elementos de la existencia para que haya una secreta armonía y ésta invite a la emoción.

Se ha dicho que la musicalidad de los versos de González Utría demuestra su interés por la música y que, seguramente, toca algún instrumento, tal vez el piano. Esto es de un candor inverosímil. Puede un mal poeta ser un excelente fundador de tritura. La música nada tiene que ver con la musicalidad poética. Así, poet

quemos han apostado locamente, dándose música y verso musical se han visto desorientados por el hecho de que el poeta no abandona en ningún instante el ritmo, y también porque algún poema se titula "Favara".

González Utría mantiene un Empire dialógico con el mundo, con la naturaleza, con el amor —con uno de quienes sabe hablarlo más emocionalmente— y, al mismo tiempo de la poesía descubre el espíritu puro de toda cosa. En el poema vivo de su poesía se respira en "Los sueños terrestres", a través de numerosas poemas, la transfiguración del pasado. Los elementos reales se acomodan en el mundo poético de modo que todo lo percibido adquiere su mayor dignidad. De aquí que su preocupación por ciertas horas de la infancia venga a dar como resultado, poema tras poema, la más pura nobleza, la alegría más pura, la realidad más honda.

Si se cree a la vida es vígera, delicada, se cree a la muerte alguna vez más despendida, vibrante de pensamientos amorosos, como se ven en la elegía que se titula "Lamento por el hermano solo". La ansiedad es cabal. No alcanza el poeta sino volver simplemente todo lo que rodea al hermano muerto, mirar hacia la vida que al tanto quiso, y sentir que no podía ser aquello de hallarse allí, inexorablemente dormido, quieto, durante lo de cuando fue vivo. Y dice el poeta:

Despierta, despiértate
el campo aguarda,
el sol sigue arrojando
por los cielos,
el agua pasa y canta en
frente los puentes,
las gallinas corren,
llovan las flores a las frías
cunetas,
reflejan los establos en
el pasto,
los cardos se desahogan al
viento,
la sombra moja los tejados.
Ojalá,
las amapolas hiervan,
los álamos crezcan,
el río de la tierra siga
tan distante.

Despierta, despiértate!
Creemos que una poeta como la de Fernando González Utría es sólo junto a la más, por que hoy se escribe en muchos lugares. Ha sido editado por segunda vez, y muy acertadamente, por Nascimento, el editor de poetas tan diferentes y valiosos como Neruda, Juan González Cruchaga, Julio Barrera, Jovencio Valle, Nicanor Plaza y Elvira Barrera.

Nacimiento del Sol.

Los sueños terrestres [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los sueños terrestres [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile